



## Mami, de mayor quiero ser como Belén Esteban



A ninguno de nosotros nos gustaría oír esta frase de boca de nuestros hijos, pero tal y como van las cosas seguramente será lo que ocurra. Todos somos conscientes de la realidad periodística y mediática de España, y la influencia que esto está teniendo en los niños de hoy en día. Las cadenas de televisión emiten programas que de por sí son malos (programas del corazón y “reality shows”) y no contentas con ello, lo hacen en pleno horario infantil ¿Y qué es lo que un niño saca en claro de estos programas? Que cuanto más escandaloso eres, más trepa y menos educado, mayor es el éxito que cosechas.

Ahora lo que se lleva es ser un parásito coyuntural. Al fin y al cabo, esto es más fácil...A ojos de un niño es preferible “ir a la tele” que formarse académicamente, es más divertido y además requiere menos esfuerzo, otro tema muy interesante: la ley del mínimo esfuerzo. Por muy nocivos que puedan resultar los susodichos programas no creo que sean los causantes (al menos, no en su totalidad) de que ahora ya no interese la recompensa de ver tu trabajo acabado y bien hecho, ahora la recompensa que interesa es la “Play Station 3” (y las que quedan) o el último juego de cualquier saga.

[Sigue en página 2]

### Sumario

- ⊕ Querido mundo...  
Ⓜ Francisco Gallego Salvador
- ⊕ ¡ZAS! Te pillé...  
Ⓜ Ana Salas Esteve
- ⊕ “Qué coño miras!!”  
Ⓜ Eukene Gómez Valles
- ⊕ Becas Europa: una aventura universitaria  
Ⓜ Francisco Gallego Salvador
- ⊕ El Juramento de Miguelito  
Ⓜ Iván Martínez Barredo
- ⊕ A la belleza del siglo XXI se le marcan las costillas  
Ⓜ Ana Salas Esteve
- ⊕ ¿Ahora?  
Ⓜ Francisco Gallego Salvador
- ⊕ Fútbol: Cuando el deporte se convierte en violencia  
Ⓜ Ana Salas Esteve
- ⊕ Evangelio según Iván  
Ⓜ Iván Martínez Barredo

¡Y mucho más!

Esto, probablemente, se debe a los cambios sociales que se han ido sucediendo en el panorama nacional. Los padres andan más ocupados trabajando y se ven obligados a relegar la tarea de educar en lo que yo llamo “sucedáneos educativos”. Dejar a un niño con sus abuelos no es nada malo, pero evidentemente, una persona de sesenta y tantos años no puede educar a un niño en los mismos valores que una persona de treinta y pocos, primero porque ha vivido épocas difíciles, y segundo porque, comprensiblemente, no comprende la psicología y la necesidad de aplicar métodos pedagógicos en los niños, ya que ese conocimiento no estuvo a su alcance en su momento, y porque en caso de haberlo disfrutado (cosa rara) los conocimientos de entonces en esta materia no estaban casi desarrollados.

¿Y qué hacen los ancianos con un pequeño en casa? Si el niño pide ver la tele, no se lo van a negar, total, un poco de tele sin control no puede ser tan malo. ¿Cuál es el resultado? Niños que disponen enteramente de un mando a distancia y cientos de posibilidades: un asesinato, una pelea, “Gran Hermano”... Y eso se queda archivado en su pequeña pero ágil cabecita, para luego ser procesado y finalmente usado en otro momento de su vida.

Luego, todo el mundo se extraña del acoso escolar... Y las mismas emisoras (y sus mismos programas) que ayer estaban emitiendo el último cotilleo sobre algún famosillo, hoy se están lamentando y extrañando de lo ocurrido en algún colegio municipal y lo achacan todo al entorno del acosador: “seguro que le maltratan” “les dejan jugar demasiado con el ordenador y las consolas” “es que se han perdido los antiguos valores del respeto y la confianza” y toda una vomitiva sarta de excusas que jamás apuntará, ni de refilón, a la auténtica causa: que la tele no está correctamente regulada, que sólo interesan los límites de audiencia y que vende más las imágenes de la famosa de turno desnuda, que un programa educativo, o simplemente inofensivo.



Los valores han cambiado porque la sociedad ha cambiado, cierto. Pero una parte de ese cambio que ha experimentado la sociedad ha sido causado por la televisión, porque antes los niños jugaban fuera, corrían, saltaban y no les quedaba tiempo para pelearse entre ellos, ahora, en cambio, todos se quedan apalancados en casa jugando con algún tipo de aparato o viendo la televisión y cuando van al colegio a convivir con el resto de gente de su edad, no son capaces de ello, puesto que de normal tratan con una máquina que les obedece, así que quieren que los demás también les obedezcan igual que hace la máquina, y como no lo consiguen, recurren a la violencia que, amablemente, los mismos aparatos se han ofrecido a enseñarles.

¿La solución a esto? Probablemente, que los padres vieran la tele con sus hijos, porque de este modo estarían pendientes de que al menor no le llegaran imágenes erróneas de la realidad. Claro está que cada vez los padres tienen menos tiempo para sus hijos, así que otra buena idea sería fomentar desde la más temprana edad el gusto por los libros y la literatura, enseñar a los más pequeños que es más gratificante dejar volar la mente hacia mundos desconocidos en lugar de jugar a tirotear a un enemigo o incluso, atropellar a una anciana.

*Ana Salas Esteve  
Valencia*



## Querido mundo...

Llevo tiempo observándote. Llevo tiempo mirando lo que haces, estudiando tus gestos, rescatando tu mirada; intuyéndote.

Me desconciertas. Desde tu llamada de la otra noche me tienes inquieto. Me cuesta conciliar el sueño por las noches.

No sé si ríes cuando callas o es al revés, que lloras cuando hablas. Lo que sí sé es que gritas, que estás gritando como nunca antes lo habías hecho.

Me dices que te hacemos daño cada día: que te estamos quemando, que chupamos tu negra esencia, que manchamos tu cielo. Y cada vez te cuesta más respirar.

Ahora que te escribo, y estamos tú y yo solos frente a frente, te voy a decir algo. Siento un miedo inconfesable. Porque a mi alrededor siempre se escucha la misma respuesta: silencio. Y el silencio, justo ahora, es lo que menos necesito.

Todavía albergo, sin embargo, la esperanza de aquéllos que escuchan tus susurros en tus costas, tus jadeos en tu lluvia, tu sed en tu calor. Unos pocos que están enamorados de ti, que entienden su vida como un dar lo que tú les has ofrecido de la misma forma. Gratis. Unos cuantos que alzan su voz contra lo que consideran injusto, que rescatan la autenticidad en las personas, que ven el amor en tus gestos, en tus intenciones; en tu mirada.



Después de la llamada de la otra noche entiendo tu esperanza en tu despertar, siempre puntual. Y me alientas a seguir. Me reconfortas.

Somos seis mil millones de presos en una historia rutinaria y tú un encarcelado en una realidad imposible.

Pero ahora tenemos la oportunidad de empezar juntos nuestra historia, en un momento crucial; en un momento que requiere más que nunca del que está leyendo esto.

Sí, te hablo a ti, al que sigue leyendo esto después de todo. Estamos llamados, tú y yo, a encontrarnos en estas líneas.

Estoy aquí, amigo mío, para devolverte esa llamada.

Cógemelo por favor.



## ¡ZAS! ¡Te pillé!

Z.A.S es la abreviatura de Zona Acústicamente Saturada, y se está convirtiendo en un tema muy popular, sobre todo entre los jóvenes, que son quienes están sufriendo las consecuencias más directas.

Aquí en Valencia (y en general en la mayoría de España) la fiesta nocturna en la que se aúnan amigos y alcohol, es bastante corriente. Pero en Valencia tiene más relevancia si el fenómeno del Z.A.S se da en Fallas, lógicamente. Durante las Fallas la calle es un hervidero de gente, y no es para menos, con la vistosa decoración, el ambiente festero, los petardos, 'les mascletaes'... Además, estudiantes y trabajadores disfrutaban de aproximadamente una semana de descanso (bueno... "descanso") y por las noches, con las buenas temperaturas de las que hemos disfrutado en estas Fallas, apetece salir a tomar algo con los amigos.

Por desgracia parece que la mayoría de jóvenes no "salen a tomar algo", sino a tomar mucho. Y consecuentemente, se suceden los actos vandálicos, las disputas y se generaliza el malestar, propiciado, evidentemente, por el exceso de alcohol. Y cuando el alcohol está de por medio... nada bueno puede pasar, porque satura los sentidos y altera la percepción de la realidad, tanto es así, que los jóvenes parecen creer que como ellos están fuera de sus casas, todo el mundo está fuera de sus casas también, y no es así.

Total, que los vecinos empiezan a quejarse al ayuntamiento de Valencia, que están hartos de encontrarse todo tipo de "regalitos" por las calles, que por la noche es imposible dormir, que tienen miedo de las grescas entre los adolescentes... El ayuntamiento, como son Fallas, hace un poco la vista gorda, porque sino sería como esa absurda prohibición que no permite a los menores tirar petardos, hecha pública justo antes de las Fallas. Pero los vecinos de la zona se llevan quejando todo el año, porque las zonas de fiesta, son zonas de fiesta sean Fallas o no.

¿Cuál es el titular de los periódicos el día 21 de marzo de 2007? Que el Supremo ha ordenado al ayuntamiento valenciano haga algo con la zona de copas de Juan Llorens,



otro de los populares enclaves dentro de la ruta de fiestas de cualquier adolescente cómplice de la noche. El ayuntamiento, por supuesto, ha comenzado a moverse y ha restringido horarios, no ha otorgado más licencias de apertura de 'pubs', en fin, ha obedecido a la orden del Supremo. Lo que yo me pregunto es: ¿cómo reaccionarán los jóvenes ante este nuevo ataque a sus zonas de esparcimiento? ¿Se manifestarán tal y como hicieron ante el cierre de la zona Woody?



Es curioso que se manifiesten cuando cierran un par de garitos, pero no lo hagan cuando se pide una movilización por una vivienda digna para los jóvenes, o una mejora de las condiciones laborales para evitar los contratos-basura, bueno, curioso y un poco desesperanzador. ¿Ésa es nuestra cultura? ¿La cultura de la bacanal, el despioque y el desmelenamiento? Esto explicaría porqué cuando los jóvenes franceses causaban altercados por una mejora de las condiciones laborales para los estudiantes, aquí se hacía una concentración para determinar que ciudad lograba reunir mayor número de personas en un botellón (grotesco concurso que acabó erigiendo a Valencia como vencedora) Luego, cuando viajamos al extranjero, nos quejamos de que a los españoles nos cuelgan el cliché de vagos y juerguistas. Sólo con que los europeos fueran conscientes de la mitad de incidentes producidos a raíz de nuestras diversiones, se reafirmarían en su concepción del español medio. Nos ganamos a pulso esa imagen, puesto que no sólo somos los más juerguistas, sino también algunos de los menos cualificados académicamente a nivel europeo. Lo mejor de todo, es que si se te ocurre decirle esto a cualquier adolescente con el que te cruces por una calle española te mirará con cara de haber visto un marciano y te soltará un perorata acerca de los derechos de los jóvenes, que finalmente se traducirá en “yo quiero hacer lo que a mi me da la gana”; curiosa confusión entre el término “libertad” y el otro morfológicamente parecido pero semánticamente muy diferente que es “libertinaje”.



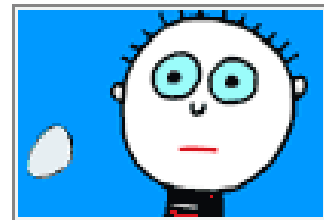
Probablemente mi forma de hablar de este fenómeno sea algo grandilocuente y exagerada, si tenemos en cuenta que al fin y al cabo, ellos sólo buscan divertirse. Pero cuando una persona ha salido a pasarlo bien con su grupo de amigos y se ha sentido desplazada por no querer tomar alcohol hasta el punto de notar irrelevante su presencia, no puede hacer menos que lanzar duras críticas al sistema de diversión del 85% de los españoles y a ese porcentaje de la población, que considera que divertirse equivale a llenar el cuerpo de sustancias nocivas para la salud del propio cuerpo. ¿Tan poco imaginativos somos los españoles?



## "QUÉ COÑO MIRAS!!!"

No sé si os habréis dado cuenta, pero yo, debido a lo que me dedico en mi tiempo libre y en el que no, tengo mucho trato con chavales de todas las edades, y últimamente me estoy quedando alucinadísima. Una cría de 12 años tiene que andar escondiéndose porque la quieren pegar, ya sea por un chico, por una mala mirada o simplemente por existir. Está claro que siempre ha habido peleas y siempre las habrá. Yo en mis carnes también he vivido lo que se siente siendo amenazada y siendo la agresora, pero no con 12 años ni con 13 ni con 14.

Ahora está de moda ser superior, si yo te miro por encima del hombro o te digo la típica de "qué coño miras" tú estás obligado a agachar la cabeza sin tener ningún derecho a réplica, y esto no es algo que no podáis observar. Mismamente el otro día comprando en la tienda de chuches del barrio, había una de las chavalas, de las que yo soy consciente de que son las malas "malotísimas", como las denomino yo, y por hacer la prueba de a ver si era verdad todo aquello que me habían contado me quedé mirándola, ni con buena ni con mala cara. Simplemente la miraba. Bueno pues la mala malotísima me miro de arriba a abajo con aires de "qué coño miras" y yo, como todo el mundo en mi lugar, aluciné. Qué estamos haciendo mal para que haya críos de 12 años que tendrían que estar dando vueltas por el pueblo en el cine, en el parque con los amigos...y estén pegándose entre ellos, amenazándose, y haciendo la vida imposible a otros chavales.

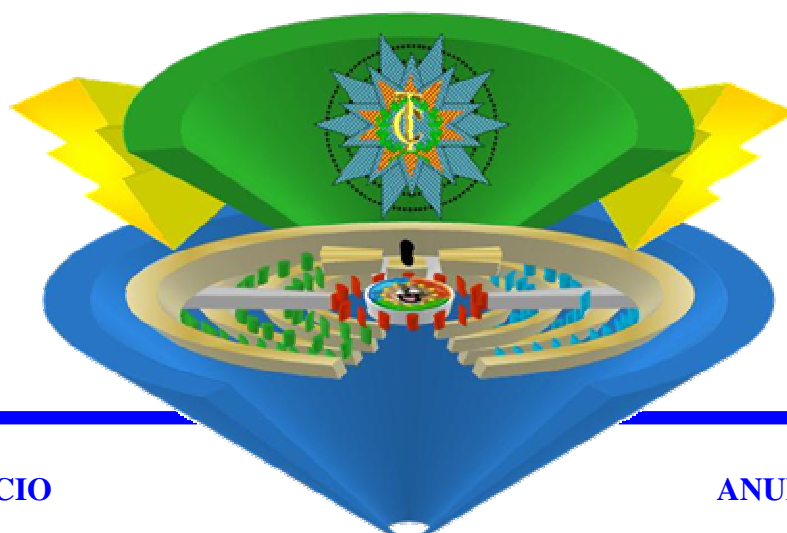


En mi opinión el 90% de la culpa es de los padres, porque un padre tiene que saber con quién va su hija y hasta cierto punto controlarla, dejándola siempre cierta libertad para que crezca como una persona completa, pero tantas libertades ¿ya serán buenas? No sé yo... vas por la calle ¡¡y ves a un niño que le llama a su ama puta!! ¡Por favor! ¡¡A mí ni se me ocurriría!! Pero hoy en día la que no insulta, pega o maltrata psicológicamente no es "way". El otro 10% que me queda nos lo doy a todos los demás, los niños de hoy en día tienen demasiada información mal asimilada, y el ejemplo que ven en nosotros precisamente bueno no es, tampoco malo porque cada uno hace lo que buenamente puede. Pero hay un valor que para mí es imprescindible en la vida y que creo que hoy en día carecen de ello por completo: la empatía. El saber ponerse en el lugar de otro, el ser capaz de sentir lo que siente el amigo de enfrente, o el enemigo de al lado...

¿Soluciones? Las hay y muchas el problema es cómo llevarlas a cabo, pero bueno yo

NO LO ENTIENDO y solo digo que cuando os encontréis con un chaval o chavala problemático no os alejéis, todo lo contrario porque si hay niños así algo tendrán para que su felicidad se base en la amargura del otro, acercaros, hablar con ellos, el primer día te mandarán a la mierda y el segundo y el tercero, pero ya el cuarto hablará y puede que esa sea la solución, lenta, pero la solución: escuchar a los niños, no hablarles como si fueran tontos porque no lo son, hablarles de igual a igual y preguntarles, intentar hacer algo. Porque yo no quiero que el día de mañana cuando tenga hijos tengan que vivir así, es una verdadera pena.

Por último decir que todos somos culpables de lo que pasa a nuestro alrededor en mayor o menor medida pero lo somos y dándose la vuelta o tapándose los ojos no se arregla nada, hay que enfrentarse a esta sociedad conflictiva que nosotros mismos estamos creando.



ANUNCIO

ANUNCIO

## CÁMARA DE TENSIÓN INVITACIÓN A LA INAUGURACIÓN

**El Rugido te invita a su nuevo gran foro de debate: la Cámara de Tensión (CT).**

**El objetivo de la CT es similar al de este periódico: promover el intercambio de argumentos y opiniones con el fin de acercarnos a la verdad, y con ello a la libertad.**

**Todos estáis invitados a su inauguración, que tendrá lugar en su sede virtual, sita en:**

**<http://c-tension.iespana.es>**

**¡Nos vemos allí!**



## Becas Europa: una aventura universitaria

Comienzo disculpándome. Es probable que no sepa retratar con exactitud lo que he vivido recientemente. Menos aun me siento capaz de transmitir los mensajes, las ideas, la profundidad de lo que fluyó, fluye y fluirá por siempre en mi vida después de esta experiencia transformadora.

Si tuviese que definir el viaje de *Becas Europa* con un adjetivo... No lo encontraría.

Ésta es una invitación que te ofrezco. Imagínate lo que debe de ser realizar un viaje que consista en una búsqueda interior y exterior, en una búsqueda de la verdadera Universidad, del verdadero universitario.

Hemos recorrido toda Europa en tres semanas, pero sobre todo nos hemos encontrado con nosotros mismos.

Ha sido una experiencia inigualable y valiosísima. Posiblemente la experiencia de una vida.

Y esto no hubiera sido posible sin el grupo de monitores, formadores y alumnos que nos unimos para aprender sobre todas una lección: *sólo tú pero no tú solo*.

Ellos lo han hecho posible. Gracias.



La universidad es el lugar en el que el hombre busca la realidad en su plenitud. El lugar donde se pregunta por todo lo que le rodea e intenta contestarlo desde la verdad. Ésta era la universidad del S.XI, ¿pero es ésta la universidad del siglo XXI?

El pulso vertiginoso que está tomando la sociedad empieza a ser peligroso. No hay tiempo para pensar ni para vivir; sólo hay tiempo para producir. Esto parece haber llegado a la

universidad, convertida hoy en día en una máquina crea-títulos donde apenas quedan vestigios de su esencial función, la del saber por el saber.

Es mi tarea desde la universidad mejorar la realidad en la que vivo. La universidad debe ser el principal agente de cambio, el motor que haga del mundo un lugar mejor. Un lugar donde el *respeto* y la *dignidad humana* sean cuestiones de primer orden. Un lugar donde se mire a las personas a los ojos por lo que son.

Creo que en la universidad se debe *además* de formar a técnicos, formar a humanos que estén dispuestos a crear para un fin justo y loable.

Que estos técnicos sepan adónde van, quiénes son y cuáles son sus papeles en la sociedad en la que viven.

Que desarrollen una cosmovisión que les permita entender todo desde otro punto de vista, desde una dimensión superior a la inmediata y superficial.

Que no piensen sólo en números, que piensen en las personas, en lo que éstas significan.

En definitiva, que la universidad sea un lugar de encuentro con el otro y con uno mismo para que el día de mañana detrás de cada cliente, de cada paciente y de cada individuo, sepamos ver más allá y nos encontremos con los seres humanos que tratamos.

El cambio sólo puede producirse desde dentro, así que depende de ti; te necesita.

El mundo clama justicia, paz. Y éstos deben germinar en los corazones universitarios de todo el mundo, deben crear en vez de destruir, deben recomponer en vez de desintegrar.

Puede sonar utópico, pero creo en un mundo que se supera poco a poco y que necesita de gente convencida, gente comprometida con su vida con el resto de la humanidad.

El mundo necesita gente como tú.

Sólo hay una fuerza capaz de hacer esto posible, de unirnos en nuestra verdadera misión universitaria. Hablo de lo único capaz de salvar distancias, de derruir barreras, de construir ideas.

Hablo de la fuerza del amor.



**"Sé tú el cambio que quieres ver en el mundo."  
Ghandi**



## El Juramento de Miguelito

### 1. El Juramento de Miguelito

Nuestra historia comienza a los pies de la Iglesia de San Jorge, edificio que extraordinariamente se había quedado blanco tras el paso de la nieve, y de donde salían personas con aspecto muy triste y sombrío. Entre ellas se hallaba un niño de poca altura, con el pelo castaño y corto, de unos doce años y con unos ojitos muy tiernos de los que, en estos momentos, emanaban unas lágrimas que bien parecían perlas. Se trataba de Miguel Gómez, pero en Santurtzi todos lo conocíamos por el nombre de "Miguelito". A su izquierda iba un hombre de aspecto corpulento, alto y piel pálida, que también se encontraba muy afligido: su padre. Atrás caminaba una mujer muy hermosa, alta, morena y con el pelo negro y largo: su madre. Ésta derramaba más lágrimas que cualquiera de los demás y permanecía acompañada por la mayor parte de los parientes, quienes reparaban constantemente en su consuelo, aunque nada parecía aliviar a la desdichada mujer. Entre el Ayuntamiento y la Iglesia se habían congregado decenas de personas para observar lo sucedido. Contemplaban impotentes, tras interrumpir las celebraciones típicas de la feliz época navideña, el terrible dolor de los Gómez. Y es que esta familia abandonaba la iglesia después de asistir al funeral de Jorge, el hijo mayor de los dos que habían tenido.

- Nadie debería pasar por esto el mismo día de Nochebuena – se lamentaba una señora.

Jorge murió a la prematura edad de veinticuatro años a causa de un cáncer de pulmón que fue detectado demasiado tarde. Cuando los médicos se lo diagnosticaron ya nada podían hacer, pues le restaban sólo tres semanas de vida. El origen del cáncer, y por tanto la causa de su muerte, fue el tabaco. Jamás lo habrían sospechado. Los padres y los médicos tomaron la decisión de contarle la verdad a Jorge para que aprovechara sus últimas semanas vitales: se arrepintió de haber fumado, habló con sus padres, amigos y con Miguelito, su hermano menor. Se despidió de todos ellos. Finalmente, comenzó a sentirse muy mal y fue trasladado al hospital. Cuando quedaban momentos para el final de su agonía, llamó a su hermano y le pidió que jurara que no cometería el mismo error fatal que lo había llevado hasta allí. Entre sollozos, Miguelito procedió a ello. Tomó la mano de su hermano y juró sobre su lecho de muerte que no fumaría jamás. Después Jorge tosió gravemente. Miguelito fue apartado por la enfermera y los padres se arrodillaron ante su hijo moribundo:



- Gra... gracias... - Jorge tosió varias veces -... per... perdón...

Y así falleció Jorge Gómez, hijo de Manuel y Sara, hermano de Miguel y amigo de todos aquellos con los que intercambió palabras. Esta familia era muy bien considerada en Santurtzi gracias a su carisma y a su bondad. Todos los santurtziarras sufrieron aquel día en que vieron la esquela y horas después contemplaron cómo los parientes de Jorge abandonaban el parque en unos coches. Aquella navidad, nadie se atrevió a encender un cigarro.

## 2. La ruptura de la piña

La noticia cayó como un jarro de agua fría en el colegio de Miguelito. Allí era el alumno más prometedor y el más gentil entre los profesores, y a la vez era el más majo y tierno entre los alumnos. Su clase formaba una "piña" en torno a él, todos se respetaban, apreciaban y querían (además de preparar y estudiar los temarios todos juntos en la biblioteca del centro). Al salir de clase, cogían la bicicleta y daban una vuelta por Santurce, sobre todo por el parque donde conocían a muchos ancianos con los que conversaban jubilosamente haciendo las delicias de todos los vecinos. Cuando ya estaba bien entrada la tarde, volvían a casa para hacer los deberes, contarles qué habían hecho ese día a sus padres e irse a dormir para dar la bienvenida a un nuevo día. Lo cierto es que sus progenitores no terminaban de ver con muy buenos ojos que sus hijos pasaran tanto tiempo fuera, corriendo con la bici por todas partes y hablando alegremente con todo el mundo, incluso con extraños. Si por ellos fuera, pasarían todo el tiempo posible con sus hijos en casa, disfrutando las fiestas juntos y siendo felices... En cambio, aunque respetaban la voluntad de sus retoños y admiraban la curiosa unidad entre ellos, no había tarde que no estuvieran pendientes del reloj, esperando a que entraran por la puerta, apartaran la bici a un lado y estuvieran con su familia



Pero la muerte de Jorge supuso la disolución de la piña y la decadencia de Miguelito. Todos recordarán aquel día en el parque, cuando bajó su tío al que habían encomendado comunicar que su hermano Jorge había sido trasladado por última vez al hospital y que debía bajarse de la bicicleta para acompañarle hasta el centro sanitario a despedirse. Miguelito y sus amigos estaban celebrando el inicio de las vacaciones de navidad y apenas daba crédito a las palabras de su tío. Tenía que ser mentira. Su hermano jamás había hecho nada malo. No era un delincuente, ni un drogadicto y hasta hacía deporte. Por mucho que amase a su tío, se negaba a admitir que la persona más importante de su vida fuera a abandonarle. La vida no podía ser tan injusta.

De repente, una cascada de antiguos recuerdos de cuando era bastante pequeño relacionados con esas fechas inundó su pensamiento. Rememoró cenas y encuentros familiares: al lado de un árbol de navidad abrían regalos, jugaban al bingo, tomaban las uvas y brindaban; en todas esas escenas, lo más probable era ver a su hermano Jorge empuñando un cigarro... Sentía que se le caía el mundo encima, y en ese instante, perdió el equilibrio precipitándose al suelo y rompiéndose en varios pedazos su querida bicicleta.

## 3. Los Reyes siempre aciertan

Fue en este momento, transcurrida semana y media tras la muerte de Jorge, cuando los amigos rompieron su silencio y fueron a hablar con él, pero Miguelito ya no

era el mismo. Había contemplado la lenta muerte de su hermano, la cual lo había traumatizado completamente: ya no hablaba con nadie y volvía a casa tan pronto como finalizaban las clases. No encontraba nada de lo que añorase para poder hacer: todos sus recuerdos felices parecían haber muerto con Jorge. Los amigos observaron cómo Miguelito fue incapaz de recuperar la ilusión por la vida y por los estudios, todo ello bajo la triste mirada de sus padres.

Manuel y Sara, apartaron su inmenso e indescriptible dolor, para intentar ayudar a lo único que les quedaba en la vida: su hijo Miguelito. Pero todo fracasó: ni el P.I.N. (Parque Infantil de Navidad), ni las barracas, ni las fiestas en el parque, ni los dulces de navidad, ni los villancicos que cantaban por las calles, ni siquiera la nieve, tan atípica en Santurtzi. Nada parecía devolver a Miguelito la ilusión que nunca debe abandonar las mentes de los niños.

Incluso, Miguelito se negó a bajar a ver la cabalgata de los Reyes Magos, que como cada año llegaban al puerto y recorrían las calles repartiendo innumerables caramelos (mientras los más pequeños los perseguían atesorando cada dulce como su bien más preciado). Aquella noche, la más mágica del año, pasó para Miguelito como una más de las muchas deprimentes que pasó aquellos días.

A la mañana siguiente, sus padres le esperaban en el salón, junto al árbol de navidad a cuyo pie Sus Majestades habían depositado varios regalos cuidadosamente envueltos. Ninguno de ellos llamó la atención de Miguelito, excepto uno: ¡Era una bicicleta nueva! Las manos de Miguelito tocaron con cariño las distintas partes de su regalo, mientras recordaba tantos momentos felices y reaparecía su sonrisa... Entonces, dirigió una mirada a sus padres, a sabiendas de que lo que iba a hacer no era del todo de su agrado, pero ellos hicieron un gesto afirmativo y abrazaron a su hijo. Después, Miguelito dio un beso a la foto de su hermano y poco después se encontró con sus amigos.

Descendieron por la calle José Miguel de Barandiarán y llegaron al parque a buscar a los señores mayores. Pero no estaban. Habían perdido la esperanza en la vuelta de Miguelito y sus amigos, por lo que se cansaron de esperar. Pero los niños no desistieron y aguardaron allí hasta que casualmente fueron encontrando a sus "abueletes", que paseaban por el parque. Se volvieron a ver y se abrazaron. Estuvieron allí horas y horas hasta que contaron todo lo ocurrido. Durante ese tiempo Miguelito recuperó su sonrisa y volvió a ser alegre y amable. La felicidad inundó los corazones de todos cuantos estaban allí: amigos, ancianos y desconocidos.



Yo era uno de esos amigos. Años después todos hicimos nuestras carreras y nos separamos. Sí, la piña se disolvió finalmente, pero nuestros recuerdos siempre permanecerán en nuestras mentes. Ahora soy yo quien aplica el Juramento de Miguelito y así se lo enseñaré a mis hijos.

**FIN**

*Cuando os encontréis ante situaciones similares, recordad el Juramento de Miguelito.*



## A la belleza del siglo XXI se le marcan las costillas

Casualmente el otro día, haciendo “zapping” en una de estas tediosas tardes estivales, encontré un programa de lo más sorprendente: una comparación entre dos famosas para averiguar cuál de las dos era la más anoréxica... Sí, has leído bien, la más anoréxica. El programa en cuestión se reducía a comparar lo expuestas que estaban sus costillas, cuánto pesaban (en ambos casos el peso no superaba los 55 kilogramos) y una serie de monstruosidades que hace que nos preguntemos cómo han variado los cánones de belleza a lo largo de la historia.

Ponerse a dar un paseo por la concepción de la belleza desde que el hombre es hombre, es decir, desde que tiene uso de razón, sería largo y pesado, pero me gustaría hacer dos apuntes: el primero, que los hombres primitivos consideraban a las mujeres gordas más atractivas porque se las suponía más fértiles (véase la Venus de Willendorf) y el segundo, que muy posteriormente, en el siglo XVII, Rubens consideraba a las mujeres “de humanidades rotundas” (como cariñosamente las bautizó mi profesora de Arte) más hermosas, hasta tal punto que las pintó en muchos de sus cuadros. Nada más alejado de la actualidad, un siglo en el que la más guapa (y consecuentemente, qué cruz, la más exitosa) es la más delgada. Es decir, que las pasarelas de moda se han convertido en un paseo de esqueletos vivientes, a la mitad de las actrices actuales se les puede rodear la cintura con un solo brazo y las cantantes se dedican a interpretar canciones en las que se habla del amor propio y la autoestima, de aceptarse como cada cual es, mientras hacen gala de unas costillas que nos indican que no comparte las opiniones de muchas de estas canciones (este mundo está lleno de incongruencias...)



Está claro que la persona anoréxica sufre además un trastorno mental: su percepción del entorno dista mucho de la auténtica realidad y, desgraciadamente, ponerle los pies en la tierra es un trabajo arduo y difícil. Pero debemos preguntarnos a qué se debe este fenómeno que desde hace ya varios años golpea nuestra sociedad cual maza desbocada. Para mí la respuesta está muy clara: el epicentro de este terremoto social está en la mayoría de los medios de comunicación actuales. Desde el primer momento en el que una persona famosa sale en cualquier medio de comunicación o asiste a un gran evento

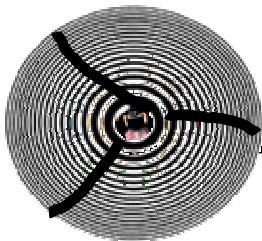
exhibiendo en todo su esplendor su caja torácica y esto tiene éxito, el resto de la sociedad tiene un problema. Y no sólo visto desde esa óptica de “aceptación”, porque darle bombo al fenómeno en el sentido opuesto, es decir, criticándolo, sigue causando un problema social, ya que de alguna manera, al fin y al cabo, se sigue publicitando esa imagen de delgadez extrema, hasta que, finalmente, la sociedad lo interioriza y esto se extiende a las adolescentes de a pie...

Lo ideal sería que cada vez que alguien famoso, cuyo peso no exceda el de una criatura de 9 años, se plantara delante de una cámara, esta apartara el objetivo y lo dirigiera a otra parte. Así no se contaminaría (más) la mente de los posibles televidentes menores de edad... Aunque si no es por la televisión, cuando una niña vaya a jugar con sus muñecas y el 90% de ellas sean Barbies de 90-60-90 el resultado será el mismo, es decir, la imagen de éxito se asociará (así funciona la mente de los niños) a la imagen de delgadez o de “persona escultural”, y está claro que a la mayoría les gusta triunfar...

Por otra parte, en el mundo del siglo XXI tenemos un imagen de lo más llamativa: En una parte, la gente se preocupa de comer lo mínimo y paga lo que sea por adelgazar unos pocos kilos, mientras que en la otra parte la gente daría lo que fuera por echarse algo a la boca...



Mi solución es radical y, probablemente, desagradable: Todo aquél que quiera adelgazar en exceso que se vaya con lo puesto a África, por poner un ejemplo, y que pase allí una o dos semanitas, a ver si cuando vuelve sigue queriendo adelgazar como antes.



## El Rugiofrasio

¿Una idea que no basta para hacer un artículo? ¡Nueva sección para aprovecharlas! Envíalas a [Tijar@hotmail.com](mailto:Tijar@hotmail.com)

Las frases de hoy son...

**“El término política social debería sonar redundante”**

**“Los antiguos alumnos deberían tener representación en el gobierno de sus facultades, puesto que las mismas condicionan el desarrollo de sus carreras profesionales”**

**“Recelo nuclear: ¿Desconfianza o ingenuidad?”**

**“¿Qué sentido tiene alargar los años de estudio en las Escuelas Oficiales de Idiomas pero a la vez reducir su nivel? ¿Más por menos? Políticos de educación: dejen de esconder la basura debajo de la alfombra a base de bajar y bajar el nivel para que no se note el descenso de calidad en la enseñanza...”**

**“¿Para cuándo la privatización de TVE?”**



**Francisco Gallego  
Salvador**  
Estudiante de Filosofía  
Madrid

## ¿Ahora?

Pensaba en lo afortunado que soy.

Es curioso, pero mientras yo me planteo qué hacer con mi vida, qué piso escogeré, a qué autoescuela asistiré, a qué hora quedaré...

¿Sigo?

No muy lejos de mí un niño comienza a trabajar en la fábrica y renuncia a sus sueños, un anciano se tira de un quinto, una mujer es lapidada, una puta calla en silencio...

¿Sigo?

Existe una realidad con la que no estoy de acuerdo. El desequilibrio insostenible en el que nos encontramos inmersos se aprecia en el mundo, en los rostros de gente enfurecida, en el odio de gente incomprendida.

Basta.

Mientras siga habiendo un niño que no pueda acceder a la educación o al agua potable, mientras una persona siga siendo discriminada por ser ella misma, mientras unos pocos se aprovechen de unos muchos...

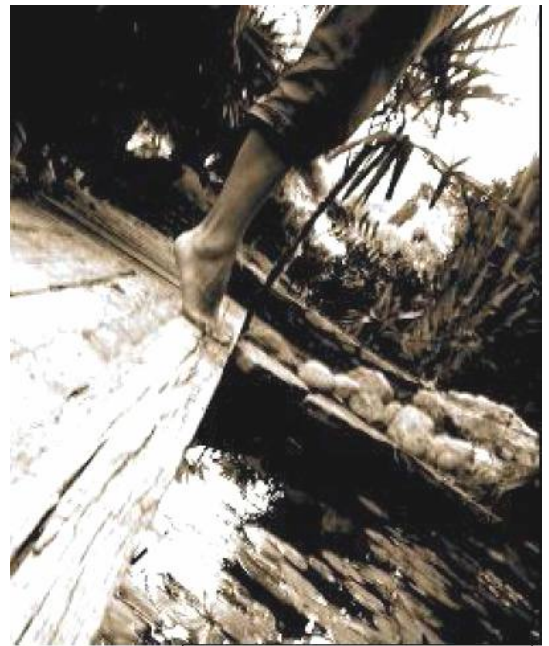
Mientras todo esto ocurra deberá haber personas sensibilizadas, personas preparadas dispuestas a cambiar una realidad y un mundo que se perfila injusto. Su meta será velar por la Justicia, por el Amor, por la Verdad. Su meta será la Paz.

Creo que nosotros estamos llamados a luchar por estos ideales, a cambiar en la medida de lo posible la sociedad del futuro, nuestro hogar el día de mañana. Siempre hay una fecha, un plazo, un momento que expira. Y en torno a él construimos nuestras vidas; atentos para que se cumpla lo pactado en el momento justo. El tiempo pasa así inexorablemente, avanza inquebrantable; y nosotros seguimos poniéndonos fechas, señalando calendarios, actuando sobre el escenario de una vida carente de sentido, sobre unas líneas desdibujadas, sobre un tormenta que no termina de desatarse.

Vivimos absortos en las tareas absurdas del mundo, en lo cotidiano, para poder sobrevivir y salvarnos así de una existencia vulgar. Tememos saber qué pasa, quiénes somos, qué hacemos.

Quizás no sea demasiado tarde para pararse y pensar, para replantearse las cosas, para comprender nuestra existencia. Quizás sólo nos haga falta un pequeño impulso para dar ese paso, hacer esa llamada, ayudar a esa anciana...

Quizás el momento sea ahora.



Fotografía realizada por Susana Espinosa



## FÚTBOL: CUANDO EL DEPORTE SE CONVIERTE EN VIOLENCIA

Un triste titular, sí. Por desgracia, cada vez son más frecuentes los ataques y altercados entre hinchas en un partido. Si preguntara porqué un entrenador debe recibir un botellazo desde las gradas, o cuál es la razón de que un policía muera (y no puedo creer que haya ocurrido así) nadie sabría responderme. O tal vez sí.

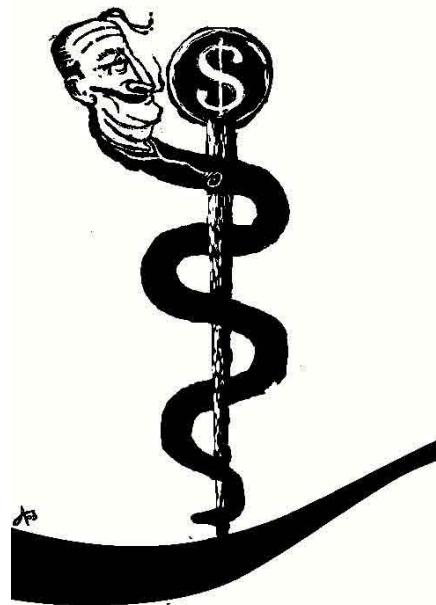
Varias veces, en diferentes ocasiones, he podido elucubrar acerca de qué era lo que movía a los hinchas a actuar de la forma en que lo hacían, porque lo siento mucho pero para mí NADA justifica una muerte o un ataque a la integridad física de otra persona. ¿Convicciones políticas? En raras ocasiones (aunque tampoco hay que menospreciar esta razón) ¿Despecho? Demasiado trivial ¿Entonces qué? Muy sencillo, los impulsos animales. Cuando los hinchas van a un partido sus sentidos quedan obnubilados, dejan de ser personas y pasan a ser bestias. Y la cosa se vuelve más peligrosa cuando se trata de un “derbi”.

La persona fanática de su equipo, os digo que hay extremos impensables, va al partido y en el mismo momento en que pisa las gradas le dice adiós a su racionalidad humana. Es semiconsciente de lo que hace, no totalmente inconsciente, porque no creo que el “tifosi” que mató al policía dijera: “No, es que yo no era consciente en el momento en que lo vi, lo maté porque sí”. Además de ser una falta de respeto a la familia del fallecido, sería una pantomima de impresionante envergadura. Pero así es, la adrenalina envuelve nuestro cerebro y nuestra percepción en una nebulosa donde los sentidos se adueñan de nuestro entendimiento y pasamos a ser aquellos neandertales que habitaron la Tierra en su momento.

Y lo más gordo del asunto es, seguramente, que los propios jugadores y directivos de los clubes de fútbol dan cobijo a las personas que no hacen más que



desfigurar la imagen del fútbol. ¿Por qué hacen esto? ¿Por qué dejan entrar en los estadios a gente que saben que podría resultar especialmente peligrosa? Bueno, “money makes all the world go round”, el dinero es lo que hace que el mundo gire, aunque sea una pena decirlo así. Justamente son estos hinchas fanáticos los socios de los clubes y por lo tanto son los que financian, de alguna forma, a los equipos. Si no les dieran aquello que piden sería como si el dueño de un supermercado le dijera a su proveedor: “como la carne que me traes está en mal estado, no te compro más y no hago yo dinero”: Sería algo muy ético, evidentemente, y también deseable, pero señores, no nos engañemos, estamos hablando de negocios, y ahí todo vale (ya se encarga de demostrarlo el día a día)



*Consulte a su médico*

Cuál sería mi sorpresa al leer “Diario de un skin” y comprobar que los propios futbolistas de élite se fotografiaban orgullosos con las bufandas banderas y demás insignias de grupos ultra y otras agrupaciones radicales, que esconden incluso fines políticos dentro del fenómeno futbolístico. Lo curioso de todo es que los mismos futbolistas de esas fotos, dos días más tarde, aparecían condenando los actos violentos llevados a cabo por los mismos grupos con los que ellos se habían fotografiado. Curioso y penoso.

Y por encima de todo este juego de intereses, los hinchas juegan a hacer de dioses olímpicos y a decidir el destino que correrán su próxima víctima. Una paliza y a volar, eso mientras no se les vaya el asunto de las manos y acaben matándola, como ha ocurrido y, me temo, seguirá ocurriendo.

Sin embargo, todo esto no justifica el comportamiento desaforado y agresivo de los hinchas. El fútbol mueve a las masas, y tristemente mueve más gente de la que mueve una votación o incluso una manifestación por una vivienda digna, por ejemplo. Es decir, hay gente (mucho) que considera más valioso ver jugar a Ronaldinho o a Beckham que ejercer el propio derecho democrático del voto, o de la asociación, o de la libertad de expresión. Es muy triste. Ya no nos controlan mediante la opresión y los regimenes dictatoriales, tienen un método menos violento, más barato, más aceptado y más eficaz: el fútbol.





## **Evangelio según Iván**

*Analizando los orígenes de la Revelación*

### Introducción

La Biblia, el libro sagrado de la religión cristiana (la mayoritaria de los últimos milenios), ha estado sujeta siempre a una gran importancia, quizá de otro tipo que el esperado cuando se concibió. Esta relevancia es causa directa de la unión entre política y religión que ha arrojado dudas sobre la Escritura.

La Cristiandad no tendría sentido sin la existencia de la Biblia, sin el mensaje que contiene. Pero la Escritura no es un libro sencillo, lejos de la claridad, sus milenios de antigüedad provocan que las interpretaciones que de ella se desprenden sean a menudo fuente de conflictos e intereses antagónicos.

Se duda sobre el significado de sus relatos, se cuestiona el grado de precisión a la hora de contar aquello que presenciaron los hagiógrafos o autores inspirados, se envuelven los milagros en misterio, se vulnera la mismísima Palabra de Dios. ¿Es eso cierto? ¿Valoramos la Biblia mucho más de lo que es? ¿Existió Cristo o han hecho existir a Cristo? ¿Tenía razón Marx y era una mera distracción? ¿Está osando la Humanidad llamar mentiroso a Dios? ¿Se desaprovecha la salvación? ¿Es la Biblia la única llave de los cielos y la vida eterna? La respuesta a estas preguntas es vital para todas las civilizaciones, porque si la Biblia es una estafa, estaríamos ante el mayor engaño y manipulación de la Historia. Pero si la Biblia posee la verdad, nada bueno deparará a quienes, aun sabiendo lo que advirtió Dios, opten por despreciarla. Aquí es donde encontramos la fe, que junto a la razón, son las únicas virtudes para llegar a Dios. Sin embargo, de nuevo surgen interrogantes: ¿es la fe lógica? ¿Por qué debía ser todo lógico? ¿Ha sido la Escritura un instrumento para sostener una tela de araña sobre la Tierra que se llama religión? No creo que podamos dar respuesta a estos enigmas pues no estamos capacitados para resolverlos, pero yo veo una experiencia que podría ayudar a valorar el momento más importante para el cristianismo. Lo que sería la respuesta al misterio, si es que tenemos derecho a descubrirlo. Dicho momento lo constituirían los días a lo largo de los cuales, los evangelistas presenciaron la Verdad, y lo transcribieron al libro que hoy siguen miles de millones de seres y que ha controlado gran parte



de la Historia. Aquellas letras marcaron el destino de la cultura **¿qué habríamos hecho nosotros en su lugar, con su mismísima tarea?** Voy a averiguarlo ahora mismo.

### [Préambulo del Evangelio Apócrifo de Iván](#)

Para empezar, aclarar que el autor (yo) no pretende herir la sensibilidad de nadie y pide disculpas de antemano a quien pueda quedarse molesto por el contenido del trabajo. Bueno, tomando la Biblia como cierta en principio, me trasladaré a los sucesos trascendentales de su relato principal, que fueron recogidos magistralmente por la película *La Pasión de Cristo*. Allí, comprobaré si realmente es posible escribir la Biblia, si hay algo raro que pueda hacerme sospechar. Se supondrá que el autor (yo), estuve allí, y lo presencié con mis propios ojos como cualquier otro suceso. Me siento inquieto, porque no sé qué me voy a encontrar con todo esto, que plasmaré en las conclusiones. Bueno, allá voy.

### [La Pasión de Cristo según Iván](#)

Veo la luna nueva desde la ventana del establo. No dispongo de mucho tiempo, tampoco de más energía ni más valor del que mi causa me infunde. Tampoco me queda salud pues no hace más que escapar de mi sucio cuerpo al ritmo de brote de mi sangre por una herida de lanza en mi costado. Seguramente, al amanecer, este lugar arderá o será destrozado por los registradores romanos. Nos están buscando. Nos persiguen. Están aquí, clamando nuestra muerte.

Aquí, un pobre y miserable hombre al que no le queda más que una rajada e indigna túnica gris, ha presenciado algo que debe conocerse mañana, pues las circunstancias nos son hoy adversas. Los demás discípulos alcanzaron unas catacumbas hacia Jericó, pero yo, después de lo que ha pasado, me es imposible alejarme del Sepulcro. Me acabarán encontrando, y soy un hombre cobarde, porque no he hecho nada para proteger al Mesías, que apareciendo en mi generación, cayó en la muerte crucificado como un mal nacido.



Oigo sus pasos, están registrando estas calles. Debo apresurarme. Conocí al Hijo de Dios mucho antes que los demás apóstoles. Yo estuve en Belén. Me postré ante su pesebre como si fuera el Trono del Cielo y deposité en la tierra mi humilde presente: un zurrón, por si María se veía obligada a meterle dentro a causa de la lluvia. Sentí en su mirada el mayor de sus agradecimientos, sus ojos apuntaban a mi corazón, y me encomendé a Él. Marché a comunicar la Buena Nueva y ayudé a tres nobles ancianos orientales a seguir una estrella en una tormenta (uno de ellos era de color). Pasaron los días y cuando volví, el Mesías recién nacido ya había abandonado el lugar: el portal de Belén se encontraba desierto y privado de la luz angelical que había allí hace no muchos días. Me sentí vacío: el niño Jesús no estaba en el pesebre, y treinta años me separaron de Él.

Con el tiempo, llegué a pensar que todo había sido una ilusión, o un reflejo de la esperanza de todos los judíos en tener nuevas del Mesías. Qué lástima. Quise olvidarlo, pero a menudo tuve sueños sobre aquel portal de Belén, iluminado en su presencia, y cochambroso en su ausencia. No quise asumir que a mí me había pasado lo mismo que a

aquel establo. Tanto el portal como yo, mostramos nuestro mejor aspecto ante Él, pero ambos degeneramos a su marcha.

Muchos años después, me asombré de nuevo. Creí que el Hijo de Dios volvería con un séquito angelical, poderoso y en estado magnánimo, pero en lugar de ángeles, le acompañaban hombre pobres, que no tenían nada que ver con los poderosos (sino con el pecado, aunque suelen darse a la vez) ni con los miembros del Sanedrín. Y él, en vez de aspecto magnánimo llevaba una túnica común y vulgar, respondiendo a la imagen de un simplón ayudante de mercaderes. Pensé que iban de incógnito, porque no podía ser que el Señor no hubiera reclamado su corona sobre toda la Tierra, no podía ser... O tal vez, simplemente, no fuera él, debía de ser eso. Aún así, tenía que comprobarlo. Me acerqué para preguntarle cualquier cosa. Él estaba de espaldas, pero se volvió y me miró. Inmediatamente, reconocí detrás de aquella mirada al niño que seis lustros atrás me enseñó el mundo con sus ojos.

- Tu zurrón me salvó de un buen problema – habló.

Increíble, era Él, por fin.

- Señor... - me arrodillé.

- No – dijo él, y me quedé quieto temiendo que le había ofendido – Tu cabeza no debe estar debajo de la mía más que lo que tu altura requiere – y me levanté despacio.

El Señor se volvió para hablar con su compañía, poco más que una decena de hombres, y uno de ellos vino a saludarme.

- Bienvenido a la causa del Señor – comentó.

- ... - no sabía qué decir.

- Ven con nosotros – me ofreció – estamos a poco tiempo de Jerusalén. Pronto, sus ciudadanos serán invitados al mismísimo Reino de Dios.

- Qué bien – continuamos el camino del sendero (yo ya había olvidado a dónde me dirigía antes del encuentro) – allí se te reconocerá, Señor, como el que eres.

Él se detuvo y todos le miraron a Él y a mí. Pero no dijo nada y continuamos el viaje. Me decidí a no abrir la boca en lo que me quedaba de vida, pero ¿qué fue lo que dije para que pudiera haberlo irritado?

Al día siguiente se producía la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén a lomos de un animal. La multitud depositaba ramos sobre su itinerario. La noticia se había difundido y los judíos sentíamos la llegada de aquel Mesías al que habíamos estado esperando desde que nacimos.

- ¡Viva el Hijo de Dios! – gritaban.

Todos estábamos contentos, salvo un sacerdote en la tercera fila que miraba desconfiado a Jesús, como si Él no fuera el Mesías.



Una conocida posada nos ofreció una cena suculenta y unas habitaciones muy dignas. A mí me tocó dormir con Pedro y con Judas Iscariote, que me pareció un apóstol muy majo. Nos cedió el montón de paja a Pedro y a mí para que durmiésemos cómodos, pero yo renuncié y salí a tomar el aire.

- Jesucristo me ha dicho que te has unido a nosotros – envuelta en dos túnicas rojiblancas, la Santa Madre María se erguía ante mí – y es probable que pronto toda la ciudad lo haga. Es maravilloso, ¿verdad?

- Sí... - afirmé.
- ¿Sabes? – me miró amablemente – cuando huimos de Herodes a Egipto, en la frontera, tuve que esconder a Jesusito en el zurrón que un pastorcillo nos regaló.
- ¿Sí? – me complací, la cabeza me estallaba de alegría.
- Eh... ¿qué pasará después de que el Señor termine aquí sus asuntos?
- Creo – dijo María – que mediante cierto acontecimiento, Jesusito de mi vida nos salvará a nosotros y a nuestros descendientes.
- Y... ¿cómo lo hará? – inquirí.
- Espera y verás – concluyó.

Disfrutamos del frescor de aquella noche sin saber que era el último lujo de nuestras vidas.

Las cosas fueron de mal en peor. Las enseñanzas de Jesús fueron apreciadas por los pobres y algunos ricos (muy pocos) y tachadas de blasfemas por los gobernantes. Como el poder residía en los segundos, tuvimos problemas.

- ¿Por qué no efectúas un milagro para torcer la voluntad de esos ignorantes? – le pregunté.
- ¿Hace falta luz para ver el Sol? – respondió, y me di por satisfecho.

En la calle nos miraban mal, desconfiaban, y si estaba cerca un guardia, ni siquiera nos ponían un ojo encima. Pero a Jesús no le importaba. Una noche, inicié una ronda de contactos con todos los discípulos. No tengo tiempo para reproducir todos los diálogos (oigo a un romano hablar con el vecino en estos momentos):

- Sea lo que quiera Dios que sea – sentenció Juan.
- No permitiré que le pase nada al Señor – aseguraba Pedro.

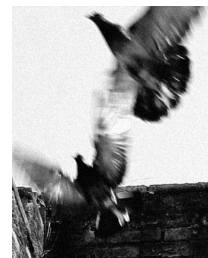
Fui a buscar a María.

- Me equivoqué – lloraba – snif... por qué...
- Si no lo veo – decía Tomás – no lo creo.

Y entré en la habitación donde estaba Él, inquieto e inmóvil, fijaba la mirada contra un punto de la pared.

- ¿Maestro? – pregunté, pero no se inmutó

¿Qué le pasará? Pensaba. Abrí la ventana y distinguí el lugar al que estaría mirando el Señor si no estuviera la pared: había una puerta abierta y unas huellas a su pie, alejándose. Jesús giró la mirada lentamente y entendí que estaba viendo a algo o a alguien que se movía en esa dirección. No lo pensé dos veces: salí corriendo en su busca. Seguí la mirada del Señor cruzando la puerta y por la calle en el sentido de sus ojos, y lo vi: una persona avanzaba en la oscuridad. No había nadie más, indudablemente, era él. Aceleré mis pasos y cuando iba a descubrirle, algo enredó mis piernas y caí: era una serpiente verdosa y delgada con ojos amarillos, que me mordió en la planta del pie... sentí que me estaba muriendo... veía el infierno... la sombra... ¡y ya no estaba la bestia! En su lugar, cuatro palomas remontaron el vuelo.



La figura misteriosa entró en una imponente casa: la sede del Sanedrín. Escondido, entre con él. Caifás le estaba ofreciendo una audiencia. Al fin, se descubrió: sólo era el majete de Judas. Qué alivio, estaban hablando, ya está, no había ningún problema... hasta que un sacerdote le tiró una bolsa con ridículas monedas de oro, y le vi a él, al diablo, entre los religiosos.

- Condúceles hasta el nazareno – le ordenó Caifás para que dirigiera a unos soldados.

Habían vendido a Jesús.

Judas salió con los guardias hacia el Monte de los Olivos. Cristo tenía razón con lo dicho en el Cenáculo. Sin embargo, yo no lo iba a permitir, y salté sobre Judas.

- ¡Traidor! – grité, pero no llegué a tocarlo, pues una lanza intersecó mi costado y me abatí contra el suelo, perdiendo el conocimiento...

- Mira, se está despertando – decía una voz aguda.

- Shh...le vas a despertar.

Cuando empecé a recobrar la razón, me encontré sobre el suelo de una sucia vivienda, rodeado por una mujer (mi presunta salvadora) y por dos niñas. Había sobrevivido, pero ¿para qué?

El único hecho que estaba claro era que yo había sido la diana de un milagro, porque era rarísimo conservar la vida teniendo una herida tan fea como aquella.

- ¿Cómo...? ¿Cómo puedo agradecer?

- No hables – me contestó.

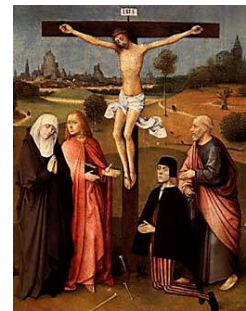
- Mamá, van a crucificar al nazareno...

Abrí los ojos tanto, que casi se me resbalaron de sus cuencas.

- ¿A quién? – gemí aterrorizado.

- Teóricamente, al Hijo de Dios... espera... no puedes marcharte... ¡no! ¡Para! ¡Ven aquí! Tu herida está fatal... - pero yo ya estaba en la calle.

Qué susto tan grande. Jesús estaba demacrado: parecía que toda su piel era cicatriz, llevaba una corona de espinos, una tela roja a modo de capa burlona (¡miserables!) y cargaba como podía con una cruz, sobre la cual iba a morir. Y eso no parecía lo peor, porque los guardias no cesaban de lanzarle descargas de latigazos despellejándolo... y continuaba la subida hacia el Monte del Calvario. Cuando vi mi propia sangre tiñendo mi ropa, recordé que una vez le prometí que yo sería siempre su escudo viviente... pero no encontraba valor para realizar tal acto. Si me enfrentaba a los guardias, no ganaría más que un latigazo que me devolvería a la muchedumbre. Había fracasado, pero no sólo yo ¿dónde estaban los demás? Juntos tal vez habríamos conseguido liberarlo... Era increíble, el Mesías, el mismísimo Hijo de Dios iba a ser crucificado sin que nadie hiciera nada. Era el fin de la esperanza para este mundo, que se extinguiría junto a su vida. Estábamos pecando por omisión condenando a todos nuestros descendientes, privándolos de la gracia de Dios. No habrá perdón que valga.



Macabros martillos abrieron paso a sendos clavos a través de los brazos de Jesús. Yo me escondí entonces, allí y ahora. Ante la cruz, para no verlo, y ahora, porque acaba de entrar el romano. Me van a matar ahora tan pronto como me encuentren. Rápido, tengo que contarlo. Allí, unieron sus pies y los atravesaron estampándole contra su cruz. La alzaron y la encajaron en la tierra. Ahora, acabo de ver a un joven escondido también en el pajar en frente mío. El romano se acerca... La agonía del Señor se prolongó durante muchos minutos... y nos dejó. Murió. Cayó al infierno por culpa de los hombres de la manera más indigna. Se acerca, me va a descu

El autor de este texto acaba de ser abatido. Soy Jeremías, el joven escondido, y creo que debería acabar esta obra manchada por la sangre de su escritor. Él se levantó y gritó: “¡Por Cristo!” y se peleó con el romano, quien le hirió en el costado, al parecer sobre una herida no muy antigua, y se precipitó sobre el pajar, donde fue rematado. Sus ojos apuntaban al cielo. El pobre autor no tenía noticia de la Resurrección del Señor, acontecida hoy, al tercer día de su muerte. Y yo, termino su trabajo e informo a nuestros descendientes, de que Dios ha pasado por la Tierra, y, dudo que lo vuelva a hacer.

### Conclusiones

En primer lugar, y como se habrá notado al leer lo que he escrito, **en la Biblia hay una total ausencia de comentarios personales (admiración, miedo) que los autores tuvieron que sentir.** Y eso es algo, que en principio parece estar a favor de su falsedad. No obstante, la Escritura ha sido transcrita en sucesivas ocasiones y **puede que dichos comentarios fueran omitidos** por considerarlos falta de seriedad. Así que, por lo menos, parece ser que la Biblia **está incompleta**, privada de fragmentos que asegurarían su veracidad, cuya omisión no veo lógica. O también podría darse que (y espero equivocarme), al ser inventada, los creadores de la farsa hubieran impuesto objetividad **para aparentar rigor.** Es decir, que podríamos encontrarnos ante una gran **manipulación.**

También noto, porque creo que me he metido demasiado en el papel y he sentido mayor admiración por Cristo, **noto imposible la cobardía de los discípulos.** Eso no pudo haberse dado si realmente le amaban tanto como para redactar los Evangelios o para dejar todo por seguir sus predicaciones. **No lo veo lógico.** Yo creo que sería capaz de proteger a Jesús, es algo que sentí en el mismo momento en que escribí que no podía ser su escudo viviente.

Esas son conclusiones confusas, pero hay una que está clara como el agua, **es mejor que el mundo siga tomando la Biblia en serio, y casi al pie de la letra, pero lejos de autoridades eclesiásticas,** nos iría mejor a todos y se evitarían ciertas desgracias... pero bueno, así es el mundo.

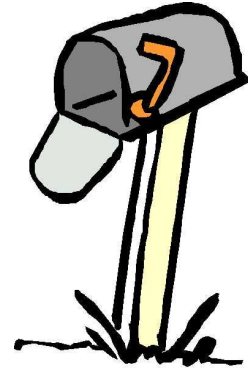
En cuanto a las personas que aseguran no creer en la Biblia porque los sucesos relatados acontecieron hace 2000 años, lejos de fechas en que pudieran corroborarse, yo afirmo que **si hubiera una revelación total en un momento del 2007** (con Dios asomando por las nubes y seguridad 100%), **para el 4007 nos encontraríamos en la misma situación,** y quiénes somos nosotros para exigirle a Dios que demuestre su existencia.

Por último, una conclusión personal que veía imposible: me ha llegado lo que pasó en la Pasión de Cristo mucho más que lo que hubiera imaginado. **Aconsejaría a todo el mundo que se planteara esta cuestión,** meterse en la piel de los evangelistas, **porque así se despejan todas las dudas sobre la fe.**



## Cartas al Director

Envíalas indicando “Carta al Director” a [tiujar@hotmail.com](mailto:tiujar@hotmail.com) o según cualquiera de las formas de contacto que indicamos al final del periódico



⊕ Desearía transmitir a los redactores de la segunda edición mi enhorabuena y agradecimiento por su trabajo. Seguid así. **S.S.O.**

⊕ Me ha sorprendido mucho este proyecto. Pensaba que no había jóvenes que pensarán en cosas “distintas...”. Eso sí, en la segunda edición he echado mucho de menos la sección “El Gran Ojo” de Marta López Marcos **L.A.R.C.**

⊕ Si El Rugido celebra un congreso ¿Podremos ir los lectores? **Raúl Sánchez**  
Por supuesto que sí podrán ir todos los lectores que lo deseen. Cuando el periódico decida convocarlo formalmente, se darán datos de sobra en nuestras páginas webs. Aquellos que estéis interesados podréis entonces contactar con la organización del evento. Adelanto que el lugar predilecto sería Madrid y la época el verano, aunque todo dependería de los actos que quisiéramos proponer. A lo largo de 2008 haremos un sondeo de interés al respecto.

⊕ ¿Cómo se toman las decisiones en El Rugido? Anónimo

Las más importantes las toma el Claustro de El Rugido, aunque las más elementales le son delegadas al director, que es elegido por éste durante un año y que tiene la suerte de contar con inestimable ayuda. En cualquier caso, el periódico se rige por unos estatutos que garantizan el respeto a la esencia de El Rugido compatibilizándolo con los valores democráticos.

⊕ ¿Alguno de los escritores tiene club de fans? Anónimo  
No le consta al periódico, aunque muchos deberían tenerlo...

⊕ Querría expresar mi profunda admiración por los textos de todos los redactores en general y por los de José J. Rodríguez Hevia en particular. Sus letras suenan tan “de la calle”. Me parece que a muchos periodistas les ocurre que se acaban escapando de la realidad. Abandonan el día a día, las crónicas de la actualidad y se dedican a filosofar y a hacer críticas políticas insustanciales. No cambiéis. **Sabes quién soy**

## Cartas del Director

Siempre hay algo que decir, y no sería adecuado un género como el editorial en este periódico neutral. Permittedme unas palabras.



- ☉ Lo primero de todo, decir que no es para nada casual la fecha que se ha escogido para la publicación de esta edición. A espaldas de ella, hemos querido homenajear a la incorporación revelación del año ofreciéndole el día de su cumpleaños el ejemplo de continuidad de este proyecto que tanto adora. El periódico le agradece su enorme esfuerzo, y desde aquí, en el nombre de todos, le digo: ¡FELICIDADES ANA!
- ☉ ¡Recordar la característica fundamental de El Rugido! Tú, querido lector, ¡puedes participar! Envía tu artículo a [Tiujar@hotmail.com](mailto:Tiujar@hotmail.com) y será publicado sin ningún tipo de censura por extensión o contenido.
- ☉ En esta edición hemos intentando superar la barrera de extensión que algunos colaboradores nos habéis hecho ver en pasadas publicaciones.
- ☉ Por último, querría hacer eco del mensaje transmitido por redactores de pasadas ediciones, que no han podido sacar tiempo para incorporarse, como desearían, a esta tercera edición. Confiamos en poder recuperarles para la cuarta.
- ☉ Esto es todo por mi parte, apreciados lectores. No queda más que agradecer a los ilustres redactores de esta edición que son los que de verdad hacen posible El Rugido, sin olvidarnos del notable grupo de personas que colabora con la administración del periódico, asesorándolo y promocionándolo.
- ☉ Nos vemos en la cuarta edición. Hasta entonces, podéis encontrarlos debatiendo en la Cámara de Tensión (<http://c-tension.iespana.es/>), colaborando con El Rugido en el Claustro (<http://claustro.creatuforo.com/>) o en cualquiera de las webs a las que se accede desde la Comunidad de El Rugido (<http://groups.msn.com/ElRugido/>).

## Titulares internos

- **Abierto el proceso de designación del equipo de dirección para el año 2008. Cualquiera puede presentar candidatura en la web del Claustro (ver estatutos).**
- **Nueva Comunidad de El Rugido (<http://groups.msn.com/ElRugido/>) desarrollada por Ana Salas Esteve, ¡visítala!**



## El Equipo de El Rugido os desea unas MUY FELICES VACACIONES DE VERANO



### Redactores de la Tercera Edición

Ana Salas Esteve  
Francisco Gallego Salvador  
Eukene Gómez Valles  
Iván Martínez Barredo

### Editor

Iván Martínez Barredo

**Se agradece y reconoce el esfuerzo, así como se les solicita que continúen creyendo en este Proyecto, a los redactores que firman los artículos de esta edición. Ellos son los responsables de sus textos. GRACIAS.**

El resto de adornos, diseños, revisión y maquetación es tarea y responsabilidad del editor.

Nota importante: Las imágenes que acompañan a los artículos son seleccionadas por el editor a criterio de éste (según su propia interpretación o sugerencia de temas paralelos) por lo que una posible inconexión con el texto no es imputable al redactor, sino al editor.

Envía cualquier artículo a la dirección del periódico. La redacción de El Rugido somos todos y deseamos que cada vez más gente se una a este proyecto.

Más en <http://groups.msn.com/ElRugido/> (descárgate las ediciones anteriores).



# Administración Permanente



## **Director**

Iván Martínez Barredo

## **Subdirectora de Difusión y Estrategia**

Ana Salas Esteve

## **Claustro**

José J. Rodríguez Hevia

Rubén Blanco Narros

Marta López Marcos

Cristina Escandell Lucas

Roberto Jiménez de los Galanes Cachafeiro

Marianna Lobelo Arredondo

Mónica Rebollar Díaz

Ana Salas Esteve

Iván Martínez Barredo

## **Asesores**

Mónica Rebollar Díaz

Juan José González Gómez

Sede de la Administración Permanente de El Rugido: <http://claustro.creatuforo.com/>

La presente edición se fundamenta en el artículo 20 de la Constitución Española de 1978

Edición regulada por los estatutos de El Rugido